

INVITACIÓN A LA LECTURA

El autor de esta obra, el poeta y filósofo Carlos Higuera Ramos, me ha honrado con la solicitud de que tuviera a bien escribir su prólogo. Accedo con mucho gusto a su solicitud, si bien haciendo la salvedad de que las líneas que siguen no se entienden como un prólogo en el sentido propio de esta palabra sino que están escritas, como se ve por el título que llevan, con la más modesta intención de animar e invitar a la lectura de este texto que hoy ofrece al público Carlos Higuera Ramos.

Entre las muchas razones que se pueden aducir para explicar por qué es bueno animar e invitar a la lectura de esta obra está, evidentemente, el segundo capítulo de la misma, en cuyas páginas encontrará el lector interesado una clara y concisa presentación del proyecto de transformación de la filosofía desde el diálogo abierto de las diferentes tradiciones de pensamiento y de sabiduría de la humanidad y que, en la actualidad, se conoce, a nivel internacional, con el escueto nombre de Filosofía Inter-cultural.

Sin embargo, y por supuesto sin pretender con ello resaltar méritos a dicho capítulo segundo, destacaría más bien, entre las razones a las que me he referido arriba, otras que me han saltado a la vista con la lectura de los capítulos primero, tercero y cuarto de este libro. Son, en concreto tres y las enumero muy brevemente, justo como invitación a la lectura del presente texto:

Primera, que se muestra que la atmósfera intelectual postmoderna que reina en muchos sitios del mundo de hoy no significa una condena al relativismo moral y que, a fin de cuentas, impide el fomento de la solidaridad internacional. Pues en la argumentación del autor se hace valer que, mediante el diálogo franco, es posible alcanzar no solamente el horizonte necesario para vislumbrar teóricamente una universalidad inclusiva sino también caminos que lleven al cultivo práctico de valores comunitarios, compartidos en la vida real, que encarnen esa nueva universalidad alternativa.

Segunda, que en el texto se reflexiona con honestidad y profundidad que la ética y el diálogo, en el contexto de la universalidad alternativa de la que se habló antes, pone de relieve que la convivencia intercultural de la humanidad necesita, como su condición básica, que el mundo histórico sea puesto en equilibrio social, político, económico, cultural, religioso, cognitivo, etc. Por donde se comprende además que en este nivel el proyecto de la Filosofía Intercultural contemple igualmente una crítica radical del mundo hegemónico contemporáneo en tanto que mundo profundamente adverso a la vida y la convivencia en un mundo de todas y todos donde el equilibrio entre las diferencias facilita el crecimiento común y la mutua fecundación,

un mundo otro organizado por y desde el principio martiano del “con todos y para el bien de todos”.

Tercera, que, explícitamente en el capítulo cuarto, se concretiza la perspectiva alternativa de una humanidad que camina, con todos y todas por el bien de todos y todas, en base a la experiencia y la sabiduría ancestral de los pueblos originarios que con su arraigo en la tierra y sus valores de hospitalidad y familiaridad hacen patente –y por eso decía que aquí se “concretiza” el discurso sobre una universalidad cualitativamente distinta– que en ese modo nuevo de ser universales por la convivencia solidaria lo propio y lo ajeno, lejanía y cercanía van juntas de la mano como dos hermanas gemelas.

Detengo aquí estas palabras de invitación a la lectura para no quitarle más tiempo al lector, pues el texto lo espera.

Raúl Fornet-Betancourt